

# La niña del parque y la muñeca viajera

Uno de los episodios más entrañables y desconocidos de la vida de Kafka, que nos demuestra que no sólo fue un excelente escritor sino una persona con una gran sensibilidad.

Ocurrió en un parque de Berlín, durante el último año de vida de nuestro atormentado autor.

## El último año de la vida de Kafka

Estamos en el último año de la vida de Kafka, que se ha enamorado de Dora Diamant, una chica polaca de diecinueve o veinte años de familia hasídica que se ha fugado de casa y ahora vive en Berlín. Tiene la mitad de años que él, pero es quien le infunde valor para salir de Praga, algo que Kafka desea hacer desde hace mucho, y se convierte en la primera y única mujer con quien Kafka vivirá jamás. Llega a Berlín en el otoño de 1923 y muere la primavera siguiente, pero esos últimos meses son probablemente los más felices de su vida. A pesar de su deteriorada salud. A pesar de las condiciones sociales de Berlín: escasez de alimentos, disturbios políticos, la peor inflación de la historia de Alemania. Pese a ser plenamente consciente de que tiene los días contados.



Diamant era una judía polaca en la Alemania de entreguerras y su vida resultó terriblemente dura. Había estudiado Arte Dramático en Berlín, investigaba sobre la Torá, leía sobre las nuevas mujeres alemanas y quería encontrar un camino que reivindicara su condición femenina y su judaísmo convencido, en un mundo que soñaba nuevo y diferente, pero que resultó ser dolorosamente represivo. Diamant se escapó del control de un padre dominante y acabó en un balneario de Müriz, Alemania, colaborando como voluntaria en una colonia para niños judíos. Allí conoció a Franz Kafka, el autor de «La metamorfosis», «El proceso» o «En la colonia penitenciaria». A ambos les bastó con un vistazo para comprender que estaban hechos el uno para el otro y que no se querían separar jamás.

Enseguida se mudaron juntos a un piso en Berlín, donde ella reconoció que había sido inmensamente feliz, a pesar de la oposición de ambas familias, las complicaciones políticas —tras la derrota en la Gran Guerra, los alemanes culpaban de ese fracaso a judíos y comunistas, por lo que las persecuciones se volvieron corrientes—, las dificultades económicas —la inflación se disparó, lo que llevó al desarrollo de un mercado negro de elementos de primera necesidad— y sobre todo a los crecientes problemas de salud del escritor —Kafka padecía una tuberculosis desde 1917, que le había mantenido en cama durante largos períodos—.



Diamant y Kafka pasaron juntos un año maravilloso, sin poder casarse nunca pero compartiendo cada instante, cada alegría y cada dolor. En 1924, la tuberculosis avanzó de tal manera que tuvo que ingresar en diversos centros hospitalarios de Viena, sin que pudieran hacer nada por él. Kafka falleció en junio de ese año y lo enterraron en Praga.

### Los paseos por el parque Steglitz



El parque Steglitz resumaba vida en los albores del verano y los paseos entre los árboles eran balsámicos. Un regalo. Y las mañanas, tan dulces...

Parejas prematuras, parejas ancladas en el tiempo, parejas que aún no sabían que eran parejas, ancianos y ancianas con sus manos llenas de historias y sus arrugas llenas de pasado buscando los triángulos de sol, soldados engalanados de prestancia, criadas de impoluto uniforme, institutrices con niños y niñas pulcramente vestidos, matrimonios con sus hijos recién nacidos, matrimonios con sus sueños recién gastados, solteros y solteras de miradas esquivas, solteros y solteras de miradas procaces, guardias, jardineros, vendedores...

Y Franz Kafka absorbía aquella vida, como una esponja, viajando con sus ojos, arrebatando energías con el alma, persiguiendo sonrisas entre los árboles. Él también era uno más entre tantos, solitario, con sus pasos perdidos bajo el manto de la mañana.

## La niña del parque y la muñeca viajera

También alguna tarde Kafka sale a dar un paseo por el parque. La mayoría de las veces, Dora lo acompaña. Un día, se encuentra con una niña pequeña que está llorando a lágrima viva. Kafka le pregunta qué le ocurre, y ella contesta que ha perdido su muñeca. Él se pone inmediatamente a inventar un cuento para explicarle lo que ha pasado.

- Tu muñeca ha salido de viaje”, le dice.
- ¿Y tú cómo lo sabes?”, le pregunta la niña.
- Porque me ha escrito una carta, responde Kafka. La niña parece recelosa.
- ¿Tienes ahí la carta?”, pregunta ella.
- No, lo siento, -dice él-, me la he dejado en casa sin darme cuenta, pero mañana te la traigo.

Es tan persuasivo, que la niña ya no sabe qué pensar. ¿Es posible que ese hombre misterioso esté diciendo la verdad? Kafka vuelve inmediatamente a casa para escribir la carta. Se sienta frente al escritorio y Dora, que ve como se concentra en la tarea, observa la misma gravedad y tensión que cuando compone su propia obra. No es cuestión de defraudar a la niña. La situación requiere un verdadero trabajo literario, y está resuelto a hacerlo como es debido. Si se le ocurre una mentira bonita y convincente, podrá sustituir la muñeca perdida por una realidad diferente; falsa, quizá, pero verdadera en cierto modo y verosímil según las leyes de la ficción.



Al día siguiente, Kafka vuelve apresuradamente al parque con la carta. La niña lo está esperando, y como todavía no sabe leer, él se la lee en voz alta. La muñeca lo lamenta mucho, pero está harta de vivir con la misma gente todo el tiempo. Necesita salir y ver mundo, hacer nuevos amigos. No es que no quiera a la niña, pero le hace falta un cambio de aires y por tanto deben separarse durante una temporada. La muñeca promete entonces a la niña que le escribirá todos los días y la mantendrá al corriente de todas sus actividades.

Y ahí es donde la historia empieza a llegar al alma. Ya es increíble que Kafka se tomara la molestia de escribir aquella primera carta, pero ahora, se compromete a escribir otra, cada día, única y exclusivamente para consolar a la niña, que resulta ser una completa desconocida para él, una criatura que se encuentra casualmente una tarde en el parque. ¿Qué clase de persona hace una cosa así? Y cumple su compromiso durante tres semanas.



Uno de los escritores más geniales que han existido jamás sacrificando su tiempo (su precioso tiempo que va menguando cada vez más) para redactar cartas imaginarias de una muñeca perdida. Dora dice que escribía cada frase prestando una tremenda atención al detalle, que la prosa era amena, precisa y absorbente. En otras palabras, era su estilo característico, y a lo largo de tres semanas Kafka fue diariamente al parque a leer otra carta a la niña.

La muñeca crece, va al colegio, conoce otra gente. Sigue dando a la niña garantías de su afecto, pero apunta a determinadas complicaciones que han surgido en su vida y hacen imposible su vuelta a casa. Poco a poco, Kafka va preparando a la niña para el momento en que la muñeca desaparezca de su vida por siempre jamás. Procura encontrar un final satisfactorio, pues teme que, si no lo consigue, el hechizo se rompa. Tras explorar diversas posibilidades, finalmente se decide a casar a la muñeca. Describe al joven del que se enamora, la fiesta de pedida, la boda en el campo, incluso la casa donde la muñeca vive ahora con su marido. Y entonces, en la última línea, la muñeca se despide de su antigua y querida amiga.

Para entonces, claro está, la niña ya no echa de menos a la muñeca. Kafka le ha dado otra cosa a cambio, y cuando concluyen estas tres semanas, las cartas la han aliviado de su desgracia. La niña tiene la historia para habitar un mundo imaginario, las penas de este mundo desaparecen. Mientras la historia sigue su curso, la realidad deja de existir.

## ¿Cómo hemos llegado a conocer esta anécdota?

Para constatar este suceso que se prolonga a lo largo de tres semanas tenemos la palabra de Dora Diamant, nada más. Nunca nadie sacó a relucir esas cartas que, estén donde estén, contienen parte de una de las mejores plumas de la literatura y la filosofía.

En 1923 el escritor sufría de una pulmonía acompañada múltiples trastornos psicológicos, para más tarde sufrir de tuberculosis de laringe. Kafka moriría tan sólo un año después de estas cartas.

Toda su obra anterior le había llevado por los límites de la psicología, el misticismo, la burocracia, el absurdo en su forma más terrorífica y todo lo escribe de forma magistral. Franz Kafka quería que su toda su obra no publicada fuese destruida después de su muerte. Teniendo en cuenta que su amigo, Max Brod, no hizo caso de esta voluntad, puedo pensar que el conjunto de estas cartas pertenece a ese legado que permaneció fiel al deseo del escritor, y que Dora sí cumplió. Es un dilema pensar en dicha última voluntad y saber que con ella desaparecerían lecturas como El proceso, El castillo o América.

La historia real data de 1952, cuando se hicieron públicas en una revista francesa unas confesiones de Dora Diamant, la amante de Franz Kafka, acerca del año que pasaron juntos.

Dora afirmó en diversas entrevistas que la última época del escritor fue particularmente intensa y que encontraba historias en cualquier elemento que los rodeara. Una de las más bellas fue la de la muñeca viajera, con la que convenció a la niña de que él era nada menos que un «cartero de muñecas».

Con el paso de los años, esta historia, narrada tan solo por Diamant y sin que exista ninguna prueba de su verosimilitud, ha sido recogida por diversos autores. Nadie encontró nunca a la protagonista, ni a la muñeca, ni las cartas de esas semanas tan especiales, pero hay historias tan grandiosas que traen consigo una magia propia y enamoran por sí mismas.

La muñeca es el símbolo de la inocencia perdida, del choque contra la dureza de la vida adulta y lo amargo que resulta que no exista un camino de retorno. La infancia se percibe como un momento idílico, dulce y demasiado breve, frente a un mundo cruel que no suele respetarla. Kafka intenta retener la ilusión de la niña y al mismo tiempo la suya propia.

Su misión como cartero de muñecas es que la pequeña no sufra la primera decepción de su vida, lo cual termina convertido en un símbolo de la felicidad que él mismo está sintiendo junto a Dora y que no quiere que se acabe nunca.

Pero, al final, en la vida tenemos que despedirnos de las cosas que amamos, lo que es muy distinto a perderlas, pues para que eso no suceda existen la memoria y la imaginación.

# lamardelibros.com

Puedes seguirnos en facebook: *lamardelibros*

Pulsa el enlace:



Si quieres leer nuestros catálogos semanales suscríbete enviando un correo a [pedidos@lamardelibros.com](mailto:pedidos@lamardelibros.com)